

Jacinto Octavio Picón. *Después de la batalla y otros cuentos*. Edición de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo. Madrid: Cátedra. Letras Hispánicas, Número 678, 2011, 355 pp.

«En el campo de las letras, lo mismo que en los prados de siembra, crecen juntas las espigas altas que dominan el resto de la mies para orgullo del labriego; las otras menores, que juntas constituyen riqueza, y las malas hierbas que, tenaces como la grama o punzantes como el cardo, quitan vigor al trigo y roban fuerza a la tierra, sin que de ellas quede luego memoria ni provecho». (Picón: 1882:257).

Si bien Picón fue considerado una de las espigas menores de la mies literaria de su tiempo, junto con Ortega Munilla o Luis Coloma, es evidente que trabajos como esta edición que glosamos muestran la escasa infalibilidad del canon literario y constituyen un satisfactorio fruto de la obligación de revisarlo que debe presidir la crítica de cada época.

Y es que, en efecto, a enmendar, en lo posible, esta postergación de Jacinto Octavio Picón y a rescatar para el lector de hoy algunas de sus mejores producciones cuentísticas se destina la edición de los cuentos del madrileño que en marzo de 2011 ha dado a la luz la editorial Cátedra, a cargo de uno de los más denodados estudiosos de su obra, Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo. El interés de este crítico por la escritura literaria de don Jacinto, y particularmente por su producción cuentística no es flor de un día, pues sus primeros artículos datan de los años 70 del siglo pasado y tuvo su culminación en la publicación de los *Cuentos completos* de Picón en 2008 editados por la FUE.

Además, este conocimiento profundo de los textos narrativos de don Jacinto por parte de Gutiérrez Díaz-Bernardo va acompañado de una entusiasta y argumentada defensa de sus valores literarios que no debemos pasar por alto y que constituye, a mi modo de ver, uno de los aciertos del libro.

El volumen que comentamos está compuesto por una introducción y una selección de relatos del escritor madrileño. En las páginas iniciales Esteban Gutiérrez realiza un interesante repaso por la valoración del Picón escritor que hicieron sus contemporáneos, a la que sigue una sustanciosa noticia bibliográfica muy necesaria para un lector que puede encontrar exiguas referencias sobre don Jacinto en las historias literarias a excepción de la edición de *Dulce y sabrosa* realizada por Gonzalo Sobejano en 1976 o de los trabajos que a este escritor han dedicado Noël Valis y el propio Gutiérrez Díaz-Bernardo. A continuación, el prólogo nos presenta un detallado análisis de los relatos piconianos, desde su historia editorial (la publicación en prensa de la mayoría de los cuentos hace particularmente meritoria la labor del compilador y destacan las referencias a los periódicos en los que aparecieron o los libros en los que se recogieron) y en un tercer apartado, el estudio preliminar recoge la valoración literaria de los textos, haciendo especial énfasis en los personajes, el espacio y el narrador, la estructura de los cuentos y sus procedimientos compositivos. Finaliza la introducción con una más que nutrida lista de referencias bibliográficas que recoge las anteriores ediciones de cuentos de Picón, los trabajos críticos vertidos sobre ellos y que incluye también recursos electrónicos. Destaca asimismo el cuidado aparato de notas, que no olvida a un sector de lectores que pueden desconocer términos o aspectos históricos aludidos en los relatos.

Respecto al corpus de relatos que se ofrecen al lector, una selección de quince títulos de los ciento veinticuatro cuentos publicados por Picón, títulos ordenados cronológicamente y escogidos por su calidad literaria, la consideramos acertadísima, pues estos textos tienen vigencia y calidad, además de presentar una muestra de los variados matices de Picón como escritor de relatos breves. Especialmente interesante nos ha parecido el cuento *Después de la batalla*, un texto destacable por su enigmático personaje femenino, Hortensia, así como la fuerza narrativa, en sintonía con la de otros escritores como Emilia Pardo Bazán, que destila el épico obrero Gaspar,

protagonista de *La amenaza*, un cuento al que González Serrano calificó como «todo un poema». No menos dignos de mención –y únicamente estamos citando algunos ejemplos– son el personaje del cura don Cándido en *Santificar las fiestas*, la mujer aristócrata que se enfrenta a la mendiga en *Boda deshecha* o la dama Doña Georgia en el cuento homónimo, que presenta un jugoso juego metanarrativo.

Las cualidades del Picón narrador entre las que destacamos la diversidad y fuerza de sus personajes, especialmente los femeninos, la intensidad de los inicios y finales de sus narraciones breves, la finura en el retrato de los recovecos psicológicos de sus caracteres, el descripticismo un tanto pictórico de sus escenarios, la temática social y moral de muchos de sus textos, las mezcla de pinceladas románticas, realistas y naturalistas y la variedad de recursos narrativos se ponen de manifiesto en los relatos seleccionados, lo que es una prueba inequívoca del buen hacer del editor de los mismos.

En definitiva, este volumen muestra la injusticia de condenar a los cuentos de don Jacinto a dormir en los anaqueles escondidos de las bibliotecas, pues estamos de acuerdo con las palabras que Rubén Darío dedicó a Picón, al que definió como un «Hidalgo antiguo con el aspecto de un clubman moderno: dedicado a sus libros viejos para saber y decir cosas nuevas». (Darío:1899:88-89).

Esas «cosas nuevas» que Picón escribió en sus cuentos fueron olvidadas por la crítica del siglo xx y hemos tenido que llegar a los inicios del xxi para que se comiencen a valorar los aciertos literarios del autor madrileño. Sirvan ediciones como las del profesor Gutiérrez Díaz-Bernardo para abrir la senda de los lectores y estudiosos del futuro: los datos que contiene la obra reseñada, unidos al elogio razonado de la escritura piconiana que hace el editor y prologuista y al entusiasmo con el que aborda su tarea crítica nos hacen pensar que se están escribiendo las primeras páginas de esa revisión de la figura de Picón, páginas que desde estas líneas saludamos con verdadero entusiasmo.

RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA